

AMOR IMPOSIBLE

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Marianela*, dirigida por Angelino Fons



La gran cantidad y calidad literaria de los escritores españoles hace difícil la elección de la película para este mes. Después de consultar los títulos elegidos por los demás colaboradores de la revista, me decanté por uno de los escritores que más me ha gustado siempre, Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 10 mayo 1843 – Madrid, 4 enero 1920), considerado uno de los mejores representantes de la novela realista española y uno de los mejores narradores en prosa castellana, todo aderezado con la frescura y variedad de sus diálogos así como con unos detalles tan veraces en sus novelas que parecía (y de hecho lo estaban) sacados de la calle. Por todo lo anterior, he elegido **Marianela** (Angelino Fons, 1972), una historia de amor quimérico, a principios del siglo XIX, entre una joven poco agraciada físicamente, pero de alma bella, Marianela “Nela” y, Pablo, un joven ciego que se siente cautivado por las frases que oye de su lazarillo sobre las flores o las estrellas mientras pasean por el campo.



La situación da un giro de 180 grados cuando llega un prestigioso oftalmólogo para intentar curar la ceguera de Pablo. Todos se sienten felices y esperanzados con la posible curación, todos, no. “Nela” pese a la incultura derivada de su orfandad, del trato que recibe en la familia de acogida y del amor que profesa a Pablo, comprende que si éste recobra la vista, verá la realidad de ella, su cara aparecerá ante los ojos de Pablo y comprobará que la belleza que imagina no existe realmente. Por ello, la joven, haciendo gala de su espíritu libre y salvaje decide tomar una decisión que podría cambiar su futuro para siempre.

Ambientada en los preciosos paisajes rurales asturianos donde los prados verdes, sus montañas y el mar le confieren una belleza seductora, asistimos a esta emotiva historia de amor imposible, en la que dos personas totalmente opuestas en todos los sentidos, físicos, intelectuales y sociales, viven cuando están solos paseando, investigando o descubriendo los maravillosos y abruptos paisajes en los que se sienten desnudos de prejuicios y sus almas se encuentran conectadas. Pero todo cambia cuando retorna cada uno a su mundo, a su realidad, “Nela” se vuelve a sentir desgraciada, sola y olvidada; Pablo espera con ilusión la operación que le puede devolver la vista, pues desea por todos los medios conocer el rostro de su lazarillo, a la que un día le prometió que se casaría con ella. Así, mientras esperan ambos protagonistas los resultados de la visita médica, vivimos las reacciones de la pareja con sentimientos encontrados. “Nela” no quiere que Pablo recobre la vista, para ella la discapacidad



de él es “beneficiosa” para sus propósitos, pues sabe que si la operación tiene éxito, su mundo de felicidad, de complicidad y de amor (más o menos platónico) se vendrá abajo, al derrumbarse el muro (ceguera) que impedía a Pablo ver la realidad y conocer la cara real de la joven. Pablo, por el contrario, desea poder ver, quiere conocer la verdadera imagen de su guía, de su cómplice, de su pasión, por lo que asistimos a unas luchas internas de ambos jóvenes que descubren al espectador lo que realmente pasa por sus cabezas.

Otro de los aspectos importantes de la película es la magnífica ambientación, además de los bellos lugares naturales, antes citados, la recreación de la aldea (se nota que no es decorado, que es real) donde vive “Nela” y las casas solariegas de los “señores”, marcan una gran diferencia a todos los niveles, dando a entender las distintas culturas, los diferentes caracteres y la distancia que existe entre esos dos mundos, hoy lejanos y casi irreales, pero entonces algo común en las zonas rurales y poco desarrolladas. Todos estos elementos están sabiamente mezclados por el director, que ha trasladado muy bien la prosa de Galdós (adaptada por Alfredo Mañas) a la pantalla grande, dotando a la película de un ritmo y una plasticidad muy buenas, que están arropadas por la estupenda música de Pascal Auriat. Además, no era nuevo para Angelino Fons dirigir una adaptación de Galdós, pues dos años antes había llevado al cine *Fortunata y Jacinta*, otro gran éxito del escritor canario.

En el reparto encontramos a intérpretes famosos de la época que envuelven a una joven Rocío Dúrcal en un papel muy alejado de las comedias musicales, la mayoría, que había realizado hasta el momento, un reto del que creo sale airoso, un rol dramático, con un maquillaje ex profeso para no estar guapa y sin cantar ninguna canción a lo largo del film, ni siquiera en los títulos de crédito, bueno la verdad es que interpreta una canción popular asturiana, pero lo hace en una escena muy intensa, donde da salida a sus fantasmas internos y no está cantada en el estilo de Rocío Dúrcal, sino en el papel de “Nela”.

Los otros principales protagonistas españoles, pues hay dos que proceden de Francia (Pierre Orcel -Pablo- y Jacqueline Parent -Florentina-), son José Suárez, Alfredo Mayo, Germán Cobos, Lola Gaos, Julieta Serrano y Amparo Soler Leal. Todos respondiendo a su personaje de manera ajustada y profesional, aunque para mi gusto por debajo de la verdadera protagonista, una Rocío

Ambientada en un paisaje rural asturiano donde los prados verdes, sus montañas y el mar confieren una belleza seductora, asistimos a esta emotiva historia de amor imposible.

Dúrcal convincente y sacrificada que, pese a no poder lucir su auténtica belleza, nos conmueve con la belleza interior que dota a su personaje; vemos como supera la falta de cariño que tiene con la ilusión diaria de salir con Pablo a pasear por los escarpados y peligrosos lugares que frecuentan. Por esta actuación, recibió el premio a la mejor actriz de ese año, 1972, del Sindicato Nacional del Espectáculo.

Antes de esta adaptación de Angelino Fons, se había hecho en 1940 otra de un mítico director español, Benito Perojo, con Mary Carrillo y Julio Peña en los principales papeles. Como curiosidad, he encontrado otra versión argentina, de 1955, dirigida por Julio Porter con Olga Zubarry y José María Gutiérrez, como “Nela” y Pablo respectivamente. También se han realizado varias series de televisión sobre esta hermosa novela de Galdós.

Película sobre el amor, sobre la ilusión y sobre la esperanza, que descubre sentimientos nobles, en la que una persona idealiza lo que no se ve (por la ceguera) y en la que la alegría se torna tristeza cuando una buena nueva puede hacer cambiar la vida de una mujer que vive por y para ayudar a otra. En la que la belleza (personas, paisajes, etc.), que rodea a la protagonista no es más que un mero artificio para ofrecernos la verdadera belleza, la interior...